

BROTE XENÓFOBO

"Aún no entiendo por qué me pasó a mí"

La víctima de la agresión racista de Castellar asegura que lo atacaron tres jóvenes

INDEFENSO

"Nadie se merece que lo traten así. Eran tres contra uno", lamenta la víctima

TEMOR A VOLVER

"Claro que tengo miedo", reconoce, aunque afirma que quiere volver a Castellar

PALOMA ARENÓS - 12/04/2006

SABADELL

Sólo con ver la tremenda hinchazón de su ojo izquierdo, los moratones por todo el cuerpo y su cara cabizbaja y triste, uno se da cuenta que Fernando Ujiguite, el ciudadano portugués de origen guineano que recibió una paliza a manos de neonazis el sábado en Castellar, ha vivido un auténtico calvario. Fernando, de 42 años, permanecía ayer ingresado en el área de traumatología de las urgencias del hospital Parc Taulí de Sabadell, a la espera de que hoy lo operen del ojo. Tumbado en la cama de un box, este inmigrante que llegó hace apenas un mes

a España para trabajar accedió a hablar con *La Vanguardia* y se dejó fotografiar: "Para que todos sepan qué me han hecho y castiguen a los que me pegaron".

¿Y qué ocurrió el día 8 de abril, Fernando? Con un español precario, mucha mímica y su portugués natal, esta víctima de los intolerantes detalla que el sábado pasado, entre las cinco y las seis de la tarde, ya había acabado de trabajar en la obra y que salía del trabajo para ir a comprar pan para la cena. "De golpe, guineanos. un chico joven y bajito se me plantó delante y, sin mediar palabra, me frenó el paso. Yo intenté apartarme, pero, entonces, me cogió fuerte de la camisa, a la altura del pecho, y enseguida aparecieron otros dos, más altos, que fueron a por mí", relata. O sea, que fueron tres los agresores, según Fernando, y no dos, como informó la policía tras la detención de Abraham F. A., de 22 años, y Carlos H. M., de 24, acusados de la agresión.

Fernando recuerda que intentó zafarse y echó a correr con todas sus fuerzas, pero, a la altura de la plaza Mestre Anyé lo volvieron a coger: "Me derribaron al suelo y, sin decirme nunca nada, los tres empezaron a pegarme. Me acuerdo de que cuando yo ya estaba en el suelo, pasó un señor en coche y, como pude, le pedí ayuda, pero pasó de largo". El agredido recibió "patadas en las piernas, la espalda y la cabeza". Y continúa: "Me intentaba proteger la cabeza con las manos para que no me hicieran más daño. Fue horrible. No sé cuánto duró, porque perdí el sentido", recuerda lloroso. Y todo ocurrió a plena luz del día.

La víctima no es consciente del orden en el que han sucedido las cosas posteriormente ni de la trascendencia mediática que ha adquirido su caso. Cuando se le explica que uno de sus agresores, Abraham F. A. cuenta con 17 detenciones por agresiones racistas y que el juez que llevaba el caso lo dejó en libertad el lunes, junto con el otro imputado, Fernando encoge los hombros y dice que "eso no está bien". "Nadie se merece que lo traten